

como el que mediaba entre Lázaro y el Epulón: *Inter nos, et vos chaos magnum firmatum est*, viene á ser la concordancia un mueble como la carabina de Ambrosio colgada en un clavo. De aquí se confirmará V. que tuvo razon en decirle de su impugnacion, que en los puntos en que la obra y el compendio convenian, lo que era impugnacion del compendio, no era ni podia ser impugnacion de la obra. *Si vuol altro!* dice con énfasis el italiano.

PUNTO TERCERO.

Del Anticristo.

131. Hasta aquí se ha mostrado V. un acérrimo contrario del autor; pero en el punto á que entramos del anticristo, parece que se eccede á sí mismo y se declara un anti-obrista, anti-compendista, arquicontrario. En su concordancia se fastidia de todo, y no puede arrostrar con lo que dice la obra: en la impugnacion mas que nunca se descarga con razones y sin razones contra el compendio. Comencémos por la concordancia. En ella no era otro el asunto de V. que mostrar se hallaba en la obra cuanto dice el compendio; pero sin poderse contener sale de estos términos por mostrar su disgusto y cansancio, y dice y vuelve á decir en el punto primero: "Que habla la obra del anticristo *usque ad nauseam*: que en hablar de él ocupa medio tomo desde la página 199 hasta la 400;" y como si no lo hubiera dicho sobradamente, lo repite V. de nuevo al punto tercero con otros y con los mismos términos en esta forma: "En la obra se ecsamina esta materia con extrema prolijidad en los fenómenos tercero y cuarto, que se puede llamar Historia del anticristo, y ocupa medio tomo." Ya se sabe que cuando uno no cae en gracia, de todos modos fastidia: si es breve, no se explica: si largo, cansa y molesta. ¡Pobre de nuestro autor si en vez de medio tomo gastara un buen tomo entero como

Maluenda! No era menester mas para que V. cayera enfermo y llamára al médico para que le curase del tabardillo; pero mas discreto nuestro autor no emplea mas que medio tomo. Y este medio tomo que tanto ofende su delicadeza, díganos V. ¿á quanto se reduce? Como lo cansaron las contó V. bien, y nos dice que á doscientas planas, ó sean cien hojitas de un cuerpo en octavo de letra bien grande, que yo tuve el honor de mandarle por complacerlo, y que reducidas á un tomo en cuarto de la misma letra, que yo tengo delante, no llegan á cuarenta y cuatro hojas. ¿Y esto poco lo cansó á V. tanto? ¿Y esto como que fuera mucho quiere que se llame *Historia del anticristo*? Yo si le hubiera de poner nombre, creo que mas bien la llamaria: *Desengaño de errores comunes sobre la historia del anticristo*.

132. Mas dejando al autor que llame á este su parto con el nombre que mas le agrada, como V. llamó al suyo con el nombre de *concordancia*, lo que mas extraño es que siendo tan breve le parezca tan largo. Yo llamo *breve* á quien dice mucho en poco; lo que ciertamente es de pocos: y llamo *largo* á quien dice poco en mucho; lo que es comun y de muchos. Midiendo á los escritores por esta regla, yo diria que quien escriba, no ya cuarenta y cuatro hojas, sino un buen tomo en folio de quinientas, pero lacónico, con precision, y al caso, á pesar de lo mucho escrito, *es breve*; y otro que escriba no mas que una carta de dos hojas, pero con un estilo asiático, derramado y difuso, no ostante lo poco que escribe, será *largo*. Por esta vara, que en mi juicio no engaña, midámos á nuestro autor en su fenómeno del anticristo. ¿Habla acaso por hablar y sin decir nada, ó dice mucho en poco? Él en solas cuarenta y cuatro hojas ecsamina con una justa crítica el origen, la pátria, el imperio, la córte del anticristo: él averigua si será una persona sola, ó un cuerpo moral compuesto de muchos: él nos lo muestra figurado en la bestia de siete cabezas y diez cuernos del Apocalipsis; confronta esta bestia con las cuatro de Daniel, y

muestra que es una misma, esplicándonos los mas árdusos misterios que en las dos se contienen: él descifra el enigma de su nombre: señala cual será su pseudo-profeta simbolizado en la bestia de dos cuernos: descubre cual será la meretriz sentada sobre la primera bestia, sello y complemento de la segunda: habla finalmente de la muerte del anticristo: nos dice quien se la dará: refiere los muchos y grandes sucesos que despues de ella se seguirán &c. ¿Y tratando de tantas y tan dignas cosas en tan poco, le parece á V. largo? ¿Tratándolas tan bien, con tanta solidéz, con tanta claridad, amenidad, dulzura, le parece á V. nauseante? Iba á admirarme; pero en buena hora me acordé que no era nuevo en el mundo nausearse y fastidiarse del pan de los ángeles y maná del cielo: *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo.* (Núm. c. 21. v. 5.)

133. Que la obra no encuentre el gusto de V. es poco mal, lo peor es que lo escandalice, y grandemente, como V. lo protesta en el mismo punto hablando de la bestia bicorne: "Es cosa horrible, (dice) escandalosa sobremanera, y no se puede leer con flemma lo que allí dice el autor del sacerdocio cristiano. La obra en este paso concede muchísimo á la copia informe y digna del fuego. La aplicacion de la bestia bicorne al cristiano sacerdocio es arbitraria, es á lo mas conjetural, y aunque fuera inconcusa, no todas las verdades se pueden decir y en todos tiempos. Y ¡ó! ¡como es mirado el sacerdocio en los presentes!" Siento mucho que el buen autor sin pensarlo, y á pesar de su buena intencion de edificar á todos, haya tenido la desgracia de sacar á V. de su flemma, de montarlo en una cólera santa, de horrorizarlo tanto y escandalizarlo sobremanera: no quisiera que pasára á mas la ajitacion de su perturbado ánimo: llame su antigua calma, siéntese, confórtese, huelva un poco de melisa antes que su celo lo haga desfallecer como á otro David: *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* Gran causa debe ser la que ha podido mover en su corazon tan-

tos afectos de ira, de horror, de escándalo. Yo supongo que la causa no será como la que tuvo uno de los párrocos de esta ciudad en el carnaval pasado, con unos afectos ni mas ni menos que los suyos. Este tal, no cabiéndole ya el celo en su pecho, se fué á desaogar con su Illmá. el Sr. Arzobispo: obtenida audiencia entró diciéndole: Monseñor, auxilio, socorro, ayuda á un infeliz cooperador suyo que implora su brazo. ¿Qué ocurre? le dijo. ¿Un grande escándalo, Monseñor, un grande escándalo! Ea, dí, ¿y cual es? Me faltan voces para decirlo.... Una mi parroquiana y penitente se ha enmascarado.

134. Ea, díganos aora V. ¿y cual es esa cosa horrible, escandalosa sobremanera, y que no se puede oír con flemma, que tanto lo ha conmovido? "Es, (nos dice) la aplicacion que hace el autor de la bestia bicorne al cristiano sacerdocio." ¿Esto no mas ha puesto á V. en tanto orgasma y confusion de afectos? Pues qué, ¿ignora V. que sin que lo diga el autor hay muchos intérpretes que dicen ser un obispo el figurado en esta bestia, hallándole en los dos cuernos de cordero una cierta semejanza de la mitra? Si como no dudo de su erudicion, lo sabe, y no se escandaliza al ver aplicada la bestia bicorne, no á cualquiera sino á la mas noble porcion del sacerdocio, ¿por qué solo del autor se escandaliza tanto? ¿Será acaso porque la aplica no á un solo obispo, sino á todos, y á todo el sacerdocio cristiano? Si este es el motivo de su escándalo, depóngalo V., que el autor no dice ni ha soñado decir tal cosa. Dice sí, que serán muchos los pastores mercenarios; pero no todos. Oiga V. sus palabras (Fenóm. 3.^o §. 11.) "No por esto creemos que todos serán mercenarios, y no haya de haber pastores buenos: serán pocos entre los muchos malos, como lo fué Elías entre los sacerdotes de Baal, y Jeremías entre los mentidos profetas de su tiempo." ¿Ni como persuadirnos que un solo obispo, por apóstata, perverso, astuto y diabólico que sea, pueda con su elocuencia, artes y prestijios reducir en el breve jiro de tres años y medio á que remun-

ciando los idólatras sus ídolos, los mahometanos su falso profeta, los hebreos al Dios de Abrahán, los cristianos á Cristo, y el mundo todo á su culto, adoren por su Dios á un monstruo de iniquidad, á un anticristo? No han podido los doce apóstoles escojidos del Señor, llenos del Espíritu santo, obradores de milagros, no finjidos sino verdaderos, y despues de ellos otros innumerables varones apostólicos herederos de su celo, de sus virtudes, de sus maravillas; no han podido, en el largo curso de diez y ocho siglos reducir á Cristo el mundo entero, ¿y hemos de creer que un hombre solo, un pseudo-profeta en el breve espacio de menos de cuatro años lo haya de reducir todo á que adoren al anticristo? Estas son cosas que exceden toda creencia. Si Dios nos las hubiera espresamente revelado, sujetaríamos nuestros entendimientos en obsequio de la fe; pero querer que los cautivemos porque lo dicen algunos hombres, esta es una tiranía que no la sufre la razon. Mucho mas cuando Cristo nos enseña claramente, que no será uno sino muchos los pseudo-profetas engañadores: *Multi Pseudoprophetae surgent, et seducent multos.* (Mat. 24. 11.) ¿Y repetir lo que Cristo dice, será para un cristiano materia de escándalo? ¿Han mudado acaso de naturaleza los hombres? ¿No podrá caer el sacerdocio cristiano como cayó el hebraico? *Qui stat, videat ne cadat:* "y quien de esto se escandaliza, tema (dice nuestro autor) no ser el primero á verificar el vaticinio."

135. Pero, aun cuando no fuera escandalosa la aplicacion de la bestia bicorne al sacerdocio cristiano, dice V., á lo menos *es arbitraria, es á lo mas conjetural.* ¿Pues qué quería V. que fuese cierta y de fe, cuando no nos consta de la revelacion, ni la ha declarado la iglesia? Todos los escriturarios en la esposicion de los libros santos, y principalmente de los proféticos, no hacen mas que darnos un sentido conjetural; siendo sus conjeturas tanto mas ó menos probables, cuanto mas ó menos fundadas y conformes al testo y contesto que disponen. ¿Y pretenderá V. de nuestro autor que le dé un sentido y una aplicacion

de esta misteriosa bestia, no conjetural sino cierta y segura? Si V. hubiera ya dado á luz aquella famosa obra de la intelijencia de las escrituras, ó á lo menos de todos los testos que el autor trae en su obra, (uno de los cuales es este de que vamos hablando) segun la palabra de Dios no escrita, esto es, segun la tradicion que desde los apóstoles de mano en mano ha llegado hasta nosotros; la cual nos enseñe, nos determine y certifique del lejítimo sentido y verdadera intelijencia de todos y cada uno de los testos; entónces sí que con este tesoro, que espera con ánsia todo el orbe literario, pudiera el autor haber complacido á V.; pero mientras tanto, tenga V. paciencia y conténtese por aora con una aplicacion que es *conjetural sí, pero no arbitraria* de modo alguno. *Arbitraria* llamo yo, y llaman todos, una esposicion que no tiene mas fundamento ni mas apoyo que el propio arbitrio y voluntad. Si yo, v. g., queriendo esponer la famosa vision que tuvo Ezequiel de los huesos áridos, sin hacerme cargo de todo lo que en ella se dice, solo porque hallo estas palabras: *Et pásztor unus erit omnium eorum*, dijera, que sin la menor ambigüedad se debe entender de la primera venida del Señor, sin mas razon que porque cuando habitó entre nosotros dijo de sí: *Ego sum pásztor bonus.* Si esponiendo el otro testo de Isaías: *Emitte Agnum, Dominé, Dominatorem terrae*, lo quisiera entender tambien de la misma venida, sin mas qué ni por qué, que porque la palabra *agnum* suena como la otra que le dijo S. Juan al Salvador: *Eccé agnus Dei;* y á este modo prosiguiera esponiendo otros testos, me diría V. y con razon, que mis esposiciones eran de son y ton, que eran arbitrarias, y sin mas apoyo que el *sit pro ratione voluntas.*

136. Mas nuestro autor no esplica ni aplica así las escrituras: ecsamina todo el testo, confronta todo el contexto, observa una á una todas las palabras, sin fiarse como hacen otros de la imaginaria semejanza de los cuernos del cordero con la mitra, para aplicarlo á un obispo. Oíga V. como discurre en el lugar citado: "Si aun todavia

„se os hace duro el creer que el figurado en la bestia
 „bicornes es el sacerdocio cristiano, para acabaros de per-
 „suadir no teneis mas que observar las mismas palabras
 „del vaticinio tan justas y cabales, que no hay una que
 „sobre: Dice S. Juan que vió á esta bestia que salía de
 „la tierra: *Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra:*
 „con lo que nos significa, que el sacerdocio cristiano al
 „tiempo de la segunda venida del Señor estará como es-
 „tuvo el hebraico al tiempo de la primera, ambicioso,
 „mundano, carnal, sin fe ó con una fe muerta, sin las
 „virtudes evangélicas propias de su alto carácter, en fin,
 „con un espíritu no del cielo, sino de la tierra y todo
 „terreno. Dice que tenia la bestia en la cabeza dos cuer-
 „nos como de cordero: *Habebat cornua similia agni;* y
 „con esto nos dice, que los dos cuernos de esta bestia no
 „eran como los de la primera, coronados de fuerza y po-
 „der, para significarnos las armas de los reyes, con que
 „se hará temer; sino como de cordero, para indicar-
 „nos las armas espirituales del sacerdocio, propias no
 „tanto para aterrar, quanto para conciliarse el amor,
 „respeto y veneracion de los hombres. Dice que la
 „voz de esta bestia no era el balido de un inocente
 „cordero, sino el silvo de un astuto dragon: *Loquebatur*
 „*ut draco:* Esto alude á la antigua serpiente; y como
 „entonces cuando habló con nuestra primera madre, *decé-*
 „*pit mulierem* (Gen. 3.) así cuando vuelva á hablar en
 „los últimos tiempos, engañará á los hombres para que
 „adoren á la primera bestia y lleven su caracter. Contra
 „los que cerraren sus oídos á estos engañosos silvos, ju-
 „gará las armas espirituales de sus dos cuernos, escomul-
 „gándolos de todo comercio humano, y prohibiéndoles: *ne*
 „*quis possit emere aut vendere, nisi qui habeat caracte-*
 „*rem bestiae,* como lo hicieron en otro tiempo los judios
 „con los que confesaban á Cristo, echándolos de su co-
 „municacion y fuera del cuerpo de su sinagoga: *Ut si quis*
 „*eum confiteretur esse Christum, extra Sinagogam fieret.*
 „(Joan. 9. 22.) De este modo aplica y explica nuestro

autor el testo, conjeturalmente sí, ni podia ser de otro
 modo, no habiéndonos Dios descifrado el misterio; pero
 con una conjetura cabal, fundada, literal, no *arbitraria*, que
 el decirlo sí sería un dicho arbitrario. Me venian ganas
 de pedirle á V. nos hiciese la gracia de darnos una es-
 posicion conjetural de la escritura como esta del autor;
 pero veo, que esto sería un distraerlo de un mayor asunto,
 y es muy justo que cedan el lugar las conjeturas á la ver-
 dad de la tradicion. No pierda V. tiempo, y sin pensar
 en otra cosa trabaje en la grande obra.

137. Mas aun cuando la aplicacion de la bestia bicor-
 ne al sacerdocio cristiano no merezca la nota de *arbitra-*
ria, el autor, dice V., no puede escapar la tacha de im-
 prudente: „ sea en buena hora inconcusa la aplicacion; mas
 „ no todas las verdades se pueden decir, ni en todos tiem-
 „ pos. Y ¡ó! ¡como el sacerdocio es mirado en los pre-
 „ sentes!“ No ignoro que muchas verdades amargan; mas
 cuando se dicen á tiempo, con modo, y á quienes convie-
 ne se digan, son como ciertas medicinas que quanto me-
 nos gratas al paladar, son tanto mas provechosas á la sa-
 lud. Ecsamínese por estas circunstancias la conducta de nues-
 tro autor, y se hallará, que lejos de ser imprudente, me-
 rece los mayores elogios su celo. Y primero, ¿qué verdades
 son las que dice? Las que Dios nos enseña, las que nos
 constan de las escrituras, las que la historia eclesiástica y
 civil concordas nos publican, y que es difícil ignoren aun
 los menos iniciados en la leccion de los libros. ¿Á quie-
 nes las dice? No á los seculares, que ojalá no las supie-
 ran, sino á los sacerdotes para quienes escribe, y que es
 justo reflexionen, cuando el actual sistema del mundo lla-
 ma toda la atencion de los ministros del santuario. ¿Y co-
 mo las dice? Con el mayor respeto y veneracion, por pu-
 ra necesidad, con el fin mas santo: oíganse sus palabras
 en el lugar ya citado: „ Á cualquiera que observe esta me-
 „ tafórica bestia salta desde luego á los ojos lo que en ella se
 „ nos significa: que es el estado miserable á que por aquellos
 „ tiempos se verán reducidos aquellos hombres que por su

„dignidad y caracter, debian ser con su virtud, doctrina y santidad, la luz y el ejemplo de todos. Basta atender una á una á todas las señales de esta bestia, y sin dudar se conoce el venerable gremio que bajo de estas sombras se oculta. El gran respeto que profeso á los sacerdotes me obliga á usar de estos rodeos y circunloquios; y no me atreviera á nombrarlos ni tratar este argumento, si no estuviera altamente persuadido de su verdad, y no lo creyera igualmente importante que necesario.“ Finalmente, ¿en qué tiempos dice estas verdades? En un tiempo el mas oportuno: cuando la jeneral corrupcion del siglo hace temer no penetre el contagio al santuario: cuando la abundancia de la iniquidad va cada dia resfriando mas y mas la caridad de muchos, y nos da justo motivo de temer que se acercan é instan ya aquellos tiempos peligrosos de que nos habla el evangelio para que estemos prevenidos: *Instabunt tempora periculosa: quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum.* (Mat. 24. 12.) Mas á pesar de todas las reglas que dicta la prudencia, puede la malicia abusar de estas verdades; mayormente en estos tiempos en que es tan mal mirado el sacerdocio. ¿Y por esto se deberán callar? Antes esto esita mas á los celosos á hablar, para que las costumbres del sacerdocio sean tales que no pueda la malignidad morderlas. El silencio de los buenos no cerraria la boca de los malos, y creciendo la relacion les daria nueva materia de hablar. Si porque pueden abusar de las verdades no se hubieran de decir, ¡pobres de nosotros, de cuantos bienes no nos deberiamos privar! Han abusado y pueden abusar de las escrituras: han abusado y pueden abusar de los sacramentos &c.: pues no haya escrituras, no haya sacramentos &c. Pésima regla, cuando el abuso no induce por sí mismo la cosa, y solo proviene por pura malicia de otros: mucho mas cuando el uso de suyo, no solo es bueno sino santo y apostólico, como sucede puntualmente en el caso de nuestro autor.

138. Pero estos reparos de la concordancia podemos decir que son bagatelas y pequeñas escaramuzas: lo grueso

del ataque y el campo de batalla está en la impugnacion: allí es donde V. esplica sus fuerzas, usando todo género de armas ofensivas y defensivas: yo me contento con estas segundas, y protesto al entrar en el campo, que mi ánimo es solo defender al autor, y no ofender á V. en nada. El orijen del contraste, como suele suceder en las guerras, se reduce á muy poca cosa: á una conclusion: á una prueba: á una objecion: pero sobre esto poco, dice V. es menester hablar, y no poco. La conclusion es esta: *El anticristo no será una persona individua, sino un cuerpo múltiple:* la prueba es de dos testos de S. Juan: la objecion es de un testo de S. Pablo. Los testos de S. Juan son estos: el primero en que el santo define al anticristo así: *Omnis spíritus, qui sólvit Jesum, ex Deo non est, et hic est Antichristus, de quo audístis quóniam venit, et nunc jam in mundo est.* (Epist. 1.^a c. 4.^o v. 3.^o) El segundo en que dice, que hay uno y muchos anticristos: *Et sicut audístis quia Antichristus venit, et nunc Antichristi multi facti sunt::: Ex nobis prodiérunt, sed non erant ex nobis: nam, si fuissent ex nobis, permansissent útique nobiscum.* (Epist. 1.^a c. 2.^o v. 18.) De estos dos lugares, (dice el compendio) se infieren dos cosas: 1.^a Que el anticristo no puede ser infiel, idolatra, mahometano, ni judío; no pudiendo ninguno de estos cuerpos desatar á Jesus con quien nunca ha estado atado, sino que será precisamente cristiano, y un cuerpo moral de falsos cristianos, *discedentes á fide, solventes Jesum, et ex christianis prodeuntes.* 2.^a Que los anticristos son muchos.“ (Aquí lo deja V. con un &c. La razon de omitir lo siguiente con que prosigue el compendio, se ecsaminará en el núm. 151). El compendio sigue diciendo: „Que este es un misterio de iniquidad que habiendo comenzado con el cristianismo, como tambien nos lo enseña S. Pablo: *Mysterium jam operatur iniquitatis,* ha ido con el tiempo tomando mayor cuerpo y fuerza, hasta llegar en los últimos tiempos á declararse un sistema formado contra el cuerpo místico de Jesucristo.“ Hasta aquí el compendio.

139. Ahora entra V. con espada en mano diciendo en el núm. 80 contra la primera ilacion: "Á mí no me importa una jota que el anticristo pueda ó no ser infiel, judío, ó mahometano: al autor algo parece le importa que sea precisamente cristiano. ¿Mas por qué no puede ser infiel, judío, ó mahometano? Oíase *arrectis auribus* la razon. Porque no puede ninguno de estos desatar á Jesus con quien nunca ha estado atado. Verdaderamente que si yo estuviera de humor echaria una carcajada de risa, mayor que las que echaba Eleogábalo en el coliseo romano, sobresaliendo sus caquinos á los del inmenso pueblo, al oír la ridícula y cachurrísima esposicion que nuestro milenarío hace del testo *sólvit Jesum*, desata á Jesus: (á él lo debian atar) dice V. logrando el dicho. Antes de cerrar el paréntesis dos palabras: *In quo alium judicas, te ipsum condémnas*. V. habia juzgado á su hermano, porque hablando del juicio de los vivos habia dicho: del cual juicio no se con qué juicio nuestros doctores se han atrevido á borrar la idea: y V. le dice: él quiso mas bien decir una insolencia, que perder aquel dicho. Cotéjense los dos dichos, y dígame V. si con haber juzgado á su hermano no se ha condenado á sí mismo. ¿Cuanto mas conforme á la ley evanjélica seria, que en vez de atarlo como á loco, lo ligase V. consigo *in vinculis charitatis*? Cierrase el paréntesis y V. prosigue.) "No pudiendo ninguno de estos desatar á Jesus (el por qué tambien es curioso) con quien nunca ha estado atado: como si desatar una cosa, v. g. un jumento, no lo pudiera hacer sino quien estaba atado con él. Un mentecato traducia aquellas palabras: *Per viscera misericordiae*, por las tripas de la misericordia; mas este no despreciaba á los otros, ni presumia de escriturario; pero oír de la boca de un maestro de Israel la aplicacion que hace del testo y no reír, ni un juez del Areópago lo puede hacer. Segun la observacion hecha en el punto antecedente, esta es la yerba ponzoñosa; cerca debe estar el contraveneno. Él cita en la epístola 1.^a de S. Juan los versos 18 y 19 cap.

"2.^o: yo continúo leyendo, y pasados tres versículos hallo en el 23 el contraveneno, que dice así: *¿Quis est mendax, nisi is, qui negat quóniam Jesus est Christus? Hic est Antichristus, qui negat Patrem, et Filium*. Señor milenarío, atienda V. que *sólvere Jesum* en latin, no es desatarlo en romance. Tal interpretacion es ridícula é indigna de V.: *sólvere Jesum*, quiere decir, negar á Jesus, no creer y negar que sea Hijo del Padre y hombre Dios. Esto dice el santo en el cap. 2.^o y tambien en el 4.^o *Omnis spíritus, qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est: et omnis spíritus* (note V. bien la contraposicion) *qui sólvit Jesum, ex Deo non est, et hic est Antichristus*. Ahora, infieles, judíos y mahometanos es cierto que no conocen á Jesucristo por Dios y hombre verdadero, es cierto que lo niegan: luego segun S. Juan ellos son verdaderamente anticristos. Tiene V. desgracia verdaderamente: los mismos testos que alega para probar alguna cosa, dicen todo lo contrario de lo que V. quiere que digan. V. busca con el mayor empeño las verdades de la escritura, le sucede con ellas lo que al pescador con las arguillas, que cuanto mas las aprieta tanto mas se le escurren de las manos. Pero veo que V. no se convence, y todavia grita que el santo hablando del anticristo y anticristos dice, que *prodierunt ex nobis*. ¿Qué tenemos con esto? El afirmar una cosa de un objeto, no es negarlo de otro: quien dice que Pedro es sábio, no niega que V. tambien lo sea &c."

140. He tenido la flemma de copiar toda esta primera descarga de V. para que se vea, que es mas el ruido que las balas; y si es verdad lo que dije, que V. usa contra su enemigo todo jénero de armas, ofensivas y defensivas: antes si bien se ve que mas ofende que defiende. Dejando á un lado la ojarasca llena de espinas que punzan, estraido el poco jugo, se reduce todo á reprobar la intelijencia que da el autor del *sólvere Jesum*; á dar otra que á V. le parece diversa, y en sustancia es la misma; y á inferir de ella, que tambien los infieles, judíos y mahometanos